

Benjamín Prado, acompañado por Luis García Montero, visitó ayer Albacete, para hablar en la Casa de Cultura José Saramago sobre la poesía de Ángel González, con un recital que dio cabida a algunas de sus poesías. Nacido en 1961, en Madrid, Benjamín Prado colaboró con diversas publicaciones en los años 80. A finales de la década escribió la canción *Cuando apríeta el frío* con el cantautor Joaquín Sabina, en su disco *El hombre del traje gris*. En 2009 participó en la composición de su álbum *Vinagre y rosas*, a partir de lo cual escribió el libro *Romper una canción*.

«La poesía es una herramienta de felicidad»

A. DÍAZ / ALBACETE

La Casa de Cultura José Saramago acogió ayer *Homenaje a Ángel González*, a cargo de Luis García Montero y Benjamín Prado, que comentó a *La Tribuna de Albacete* las características de la obra del poeta de Oviedo, de la Generación del 50, fallecido en 2008. Su obra es una mezcla de intimismo y poesía social, con un particular y característico toque irónico.

¿Qué particularidad tiene la poesía se Ángel González?

Tiene la particularidad que más importa de todas, es un poeta extraordinario que consiguió que la gente se diera cuenta de ello. Es curioso, estoy ahora en la revista Cuadernos Hispanoamericanos, que dirijo, abriendo distintos libros que me envían, y lo más normal en cualquier joven poeta es que tenga una cita de Ángel González; es algo que se repite a menudo, porque su poesía está muy viva, al igual que su memoria y su poesía está muy presente, en los lectores y además en los libros de los jóvenes, de modo que es muy admirado.

¿Qué es lo que más se admira de él?

No lo sé, puede ser su compromiso social, o su ironía, tal vez esa mezcla de dulzura e ironía que tiene la poesía de Ángel González la hace muy contemporánea, con un lenguaje de ahora mismo, es muy sugerente para los jóvenes. Supongo que todo eso es, una poesía con contenido, que cuenta cosas, no es una poética que menosprecia al lector, al contrario, lo llama, quiere ser su amigo y contarle algo.

¿Son necesarios actos como este recital para que el lector se acerque al poeta?

La salud de una sociedad se mide por la cantidad de buena poesía que se lee, por la cantidad de buena literatura que se consume. Yo comprendo que haya más personas que se interesen por la economía, por ejemplo, pero importa mucho la cultura, porque al final, lo que queda de una sociedad es su nivel cultural. No sé si, como decía Celaya, la poesía es un arma cargada de futuro, pero sí que sé que es, por lo menos, una herramienta de felicidad, porque te dota de armamento intelectual y de ayuda a resistir lo embates de este mundo en el que estamos acostumbrados a pensamientos únicos, corrientes de opinión, correcciones políticas; es decir, una serie de cosas que lo que quieren es que no tengas un pensamiento propio, una capacidad personal de reflexionar sobre las cosas y luego tomar libremente

«A Ángel le encantaba que Sabina cogiera una guitarra y se pusiese a cantar y a él le gustaba entonar boleros»

te una decisión. Ser capaz de pensar por uno mismo no es tan fácil en estas sociedades donde todo tiende a la uniformidad y creo que la buena poesía es una herramienta extraordinaria para prepararse intelectualmente.

Su participación en este recital tiene que ver con el homenaje de *Vinagre y rosas*.

Una de las cosas que recuerdo con más nostalgia de Ángel son las noches que acabábamos en casa de Joaquín Sabina. A Ángel le encantaba que Sabina cogiera una guitarra y se pusiese a cantar, a él también le gustaba mucho entonar boleros y la verdad es que eran noches muy bonitas, en las que después de haber salido a cenar y haber hablado, solíamos acabar cantando o, a veces, haciendo sonetos, era muy divertido. Ángel era una persona, no diría yo que alegre, pero sí a la que le gustaba estar con los amigos, divertirse, hablar. Ángel y Joaquín se conocieron por mi culpa porque cuando Joaquín iba a presentar su libro de poemas, lo tenía que hacer yo, pero había sacado una novela en Inglaterra y tenía que ir a cuatro o cinco ciudades y me adelantaron el viaje. Al final, tiramos por elevación, ya que yo no podía estar, llamamos a Ángel González, que hizo la presentación y se hicieron amigos del alma.

Poesía, narración, novela, ¿se queda con algún género Benjamín Prado?

La verdad es que en esta vida es interesante no hay que quedarse con un solo género. A mí lo que me gusta es escribir, lo necesito y tengo la suerte de vivir de algo por lo que pagaría por hacer, seguramente, por lo que estoy muy agradecido a los lectores, que son mis jefes, son los que mandan y me dan la oportunidad de hacer lo que más me gusta, que es escribir. No tengo predilección por algún género y poesía, estoy escribiendo, como decía Gil de Biedma, dándole vueltas a un verso, luego estoy trabajando en una novela, que abandone, durante siete meses para escribir el disco *Vinagre y rosas* con Joaquín Sabina. Han sido siete meses intensos, en los que llevábamos las noches hasta el día siguiente con una facilidad

espantosa y desde luego no somos el tipo de persona que pone una raya en el suelo, porque llegamos donde haya que llegar para encontrar la rima que buscamos en ese momento.

¿Ha regresado a la novela tras este disco?

Sí, ahora hemos regresado a la novela, me ha costado, pero de cualquier manera es que estoy igual de contento. La verdad es que me he divertido escribiendo las canciones con Joaquín o con la novela, cuando me he puesto a escribir.

¿Tiene título esa novela?

No, todavía no. Con los títulos soy muy dudoso, tengo apuntados dos o tres y luego le pregunto a los amigos cómo les suena, les miro a la cara, porque creo que el título tiene que gustar a primera vista. El título de la última *Mala gente que camina*, por ejemplo, me lo dio Joaquín.



Benjamín Prado. / ARTURO PÉREZ